

Fiestas Gremiales en San Sebastián, en el año 1732

por

José M.^a Gandásegui Larrauri

A la proverbial amabilidad del culto Archivero de la Excma. Diputación Provincial de Guipúzcoa, cuya amistad nos honra, D. Fausto de Arocena, debemos el conocimiento de un folleto, editado en el año 1732, cuyo interés, para quien desee estudiar los usos y costumbres donostiarres de principios del siglo XVIII, es extraordinario.

Dedicase el mismo a relatar los "REVERENTES CULTOS QUE CONSAGRAN A DIOS NUESTRO SEÑOR los dos Ylufres Cabildos Ecclesiastico y Secular, de esta muy Noble, y muy Leal Ciudad de San Sebastián, en Hazimiento de gracias, por el Glorioso Progreffo, que las Catholicas Armas han cosseguido (por la Valerosa Intecesion de San Antonio de Padua) en la Conquista de Oran", los cuales cultos tuvieron lugar en la capital guipuzcoana durante los meses de julio, agosto y septiembre del mencionado año, bajo la égida de "nuestro Invicto Monarca Felipe Quinto (que Dios guarde)".

Con todo lujo de detalles se narran en el folleto a que nos referimos los actos religiosos y profanos con que en la "mui Leal Ciudad" se celebró el triunfo de las armas españolas.

Fuera nuestro deseo transcribir en su integridad el contenido del mismo, mas su extensión y la restricción que al titular estas líneas nos impusimos, impiden aquél y limitan el presente artículo a la exposición de la intervención que en los actos habidos tuvieron los gremios de la provincia.

Comienzan las actuaciones gremiales el día 23 de julio, correspondiendo la primera de ellas al Gremio de marineros, cuyos festejos describe como sigue el valioso documento que examinamos:

“El día 23 de dicho mes de Julio, el Gremio de los marineros, fallió a publicar su festejo con una danza a la moda de Guineos ennegrecidas sus manos, brazos, piernas y muslos, con unas Ballestas en manos, y ricamente vestidos uniformes, con unos Turbantes, y Medias lunas en sus extremos hasta número de ocho pares, y fue Capitán delante vestido de grana, con muchos galones, y adornado de una cadena de oro, que le ceñía de el hombro derecho al sobaco y izquierdo anduvieron por toda la Ciudad causando mucha alegría á todos sus habitantes; y el día siguiente celebraron en la Iglesia de Santa María, Misa solemnemente en el Altar, que es de la Cofradía de San Pedro, á quien tiene por su Patron esta ilustre Hermandad, y á la tarde continuaron su fiesta con una danza de manos cada uno con su muger propia, con que acabaron su fiesta con mucho garbo”.

Haciendo honor a su peculiar idiosincrasia, de acuerdo con su característica psicología, el pescador —que de tal condición profesional es el marinero al que el comentado folleto se refiere—, al exteriorizar su júbilo lo hace exaltando sus dos más hondos sentimientos, su amor a Dios y su amor al hogar; su amor a Dios, su fe sin mácula, la manifiesta el pescador donostiarra celebrando “Misa Solemne” en el altar en que se venera la imagen de su Santo Patrón —pescador como él—, bajo cuya advocación se cobija el Gremio al que pertenece, y su amor a la familia lo patentiza compartiendo su contento —como su dolor, cuando lo padece— con su “muger propia”, con la que, para poner fin a la fiesta, baila “con mucho garbo” una danza de manos.

Ambas devociones, a Dios y al hogar doméstico, siguen siendo rasgos característicos del modo de ser del vascongado, cuyo arraigado espíritu religioso y acendrada ternura hacia la institución familiar nada hay, ni habrá, capaz de quebrantar.

Otra de las notas diferenciales del carácter del pescador, la constituye su innata alegría, cuya extraordinaria fuerza de expansión —que, en parte, contiene la peculiar introversión propia del vasco— se manifiesta acusadamente en innumerables ocasiones en esa su desmedida afición a enmascararse —síntoma, en cierto modo, de timidez—, embadurnándose manos, brazos y piernas y tocándose con policromos trajes y ostentosos gorros —más apetecidos unos y otros

cuanto más llamativos, cuanto más chillones sean—, tales como los que en el día del año 1732, a que nos referimos, causaron gran regocijo a la multitud de espectadores que, en lo que es hoy “parte vieja” de la “Bella Easo”, presenciaba el paso de la abigarrada comitiva.

Este afán del pescador de disfrazarse, utilizando para ello cuanto a su mano encuentra, por absurdo que sea, por grotesco que parezca, ha continuado hasta nuestros días, y si tal costumbre ha decrecido considerablemente, débese ello a la supresión de las fiestas de Carnaval, supresión que ha hecho desaparecer las oportunidades más favorables de justificación del disfraz. Pero en tiempos pasados, no remotos, durante dichas fiestas, el pescador daba rienda suelta a su imaginación y servíase de todo aquello que llamara la atención; trajes viejos, telas multicolores de colchón, “chaquenarrus” —ropas de mar—... y hasta la clásica “alcondara” —camisa— de la “muger propia”, se han exhibido en algún puerto del litoral cantábrico, tal como el de Bermeo, en el que “marros” y “pusiqueros” ofrecían anualmente un cuadro digno del pincel del maestro de Fuendeidos.

Siguese en el folleto que comentamos la relación de los festejos gremiales del siguiente modo:

“El 26 celebró fu lucida funcion el gremio de los Carpinteros y otros Oficios pertenecientes á fu ilustre Cofradía, acudiendo á la Iglefia de San Vicente á la Miffa mayor que fe celebró con gran folemnidad de luzes, mufica y Sermon, y fué Orador el R. P. Lector de Santo Domingo de efta Ciudad, quien con fu acoftumbrada elocuencia, y grande energia, Predicô; probando que fe debía la victoria de la conquista de Oran á S. Joseph por lo que el difparo el primero la fragata de fu nombre dando principio a la batalla vn Cañonazo, cuya bala derribó aquella chuzma, moviendofe en precipitada fuga”.

Vemos, pues, que en orden a religiosidad, los carpinteros y profesionales de oficios afines no quedan a la zaga de los pescadores, ya que, como éstos, celebran con toda solemnidad sus actos religiosos, llegando, tal es su fe, a atribuir a la intercesión del Patrón de su Cofradía, el Patriarca San José, el triunfo por las armas españolas conseguido.

Y en punto a alegría, tampoco se quedan atrás, si bien la exteriorizan de muy distinta manera, los carpinteros y ebanistas donostiarras, quienes “después de todo lo dicho tenían dispuesto una estatua en nombre de Bigotillos circunvalado de fuego artificial, donde quedó quemado, y de más muchos boladores, y buscapiés que se dispararon”; y “hubo danza de espadas” —la, desde tiempo inmemorial, conocida “espada-danza”—, y “a la tarde se corrieron bueyes con maroma y después hubo danza de manos de todos los maestros de dicho gremio acompañados de sus mujeres todos con escarapelas en los sombreros que continuaron la mayor parte de la noche todas las calles de la Ciudad y volviéndose a la Plaza, finalizaron su fiesta con gran regocijo”.

También los trabajadores de la madera guipuzcoanos, dando prueba patente de su fidelidad conyugal, del culto al hogar rendido, se hicieron acompañar de “sus mujeres” durante la noche del día 26, recorriendo con ellas, con exteriorizada satisfacción, “con gran regocijo”, las limpias y estrechas calles del “barrio koskero” de la Capital.

“El día 27 falleron en diferentes danzas que se revolbaban en las calles encontrándose unas con otras cada danza con su tamboril compuestas muchísimas mozas que están a Soldada”, y es de suponer, conocida jovialidad característica de las “mozas que están a Soldada”, que su actuación callejera produjera enorme algarabía.

Continúan las organizaciones gremiales tomando parte en los festejos populares con que el triunfo del ejército español se celebraba, y “el día 28 el Gremio de los Maestros de obra prima celebraron sus reverentes cultos a Dios en acción de Gracias, en su Altar de San Crispín, y Crispiniano, en la Iglesia Parroquial de el invicto mártir San Vicente, una Misa solemne con gran devoción, acudiendo a ella todos los hermanos de la Cofradía; y acabada la Misa falleron los Oficiales del Oficio facaron una danza de manos a imitación de los demás con mucho cumplimiento. Luego a la tarde hicieron también danza de manos los maestros de dicho oficio con mucha política, acompañados de sus mujeres, con que dieron fin a su fiesta”.

Con más modestia, sin el alarde de fuegos de artificio de que hicieron gala carpinteros y ebanistas, los “maestros de obra prima”

celebraron religiosa y profanamente el acontecimiento de modo análogo a quienes lo hicieron en los días anteriores, acudiendo a la misa oficiada en la Iglesia parroquial de San Vicente y bailando después, oficiales y maestros —estos últimos con sus propias mugeres— dando pruebas de su “mucho cumplimiento”, de su “muchacha política”.

No vuelven los Gremios a tener intervención en las fiestas a que nos venimos refiriendo hasta el día 10 de agosto, durante el cual “el Gremio de los Plateros, hizieron fu gran funcion, exmerándofe en fus demostraciones fin que gaftafe fu Cofradia algun maradevi, fino, defbolando cada vno las cantidades necefarias para el gafto de fu celebración, con toda folemnidad, en la Iglefia de S. Vicente, fe cantó Miffa en el Altar de San Eloy, huvo Sermon y predicó el R. P. Lector de Santo Domingo, Orden de Predicadores, quien hizo fu Oración con la elegancia y primor que fuele. Para la tarde efte dia eftaba difpuefta vna corrida de quatro Novillos, y vn buey, cerrando Plaza, fe logró la fiefta con mucho lucimiento”.

Es digno de observar el hecho de que los componentes del Gremio de plateros no consintieron que de las arcas de la organización saliera siquiera un maravedi para sufragar los gastos que la ceremonia religiosa ocasionó, a cuyo efecto todos y cada uno de aquéllos aportaron determinadas cantidades, cuya suma se invirtió en satisfacer el costo de la misma, prueba evidente —o, al menos, presunción con grandes visos de verosimilitud— de que la profesión por los cofrades ejercida producía notorio beneficio.

Y debemos, asimismo, advertir que en esta ocasión no hubo, como en las anteriores, baile de los agremiados con sus propias mugeres...

El día 14, repitieron los pescadores su bulliciosa “danza de Guineos” y no es aventurado suponer que esta segunda ejecución de dicho baile fuera aún más ruidosa que la primera y que la indumentaria utilizada ganase con creces en exageración a la que sirvió al mismo fin el día 23 de julio.

Y llegado el día 16, “los Labradores, o Pabavines que havitan fuera de la Ciudad, celebraron fu fiefta montados en fefenta Cavallos, vestidos vniformemente de paño fino, con bandas que traían cruzadas en ombros, y cintura, los fombrosos con ricas penachas, fe introduxeron en la Ciudad en 30 parejas, con bella orden y dispo-

ficion con espada en mano, al fon de vna Caja de guerra por falta de Clarin, acompañando al hermofo fimulacro de fu gloriofo Patron Santiago; y llegando á la calle de la Trinidad, donde fuelen tener depositado, en la nobiliffima Cafá de Oquendo, hasta el tiempo de fus funciones añales que le facan á la Parroquia de Santa Maria, para llevar en proffesion al barrio de San Martin, á vna Hermita de su vocación, colocándole allí mientras celebra Miffa cantada, y luego le buelven con la miíma Proceffion á la Iglefia de Santa Maria, y de allí a fu depofito de dicha Cafá de Oquendo, como tambien en efa funcion, teniendo prevenido Sitial muy adornado con rico docel, luzes y tapizes, colocaron en parte que todos lo pudieran vér. Hecha efa diligencia, vitoreando a fu gloriofo Patron, fe dirigió dicho Efcuadron á la plaza, formandofe frente a la Cafá Concejil, para el acompañamiento de los señores capitulares que debian yr á la Iglefia, en cuerpo de Ciudad, por fer dia feftivo añal que fe confagra, al gloriofo Patron fuyo San Roque, como fiesta principal fuya, facandole en Proceffion general, marcharon en fila, dos en dos por delante, y al llegar al cimiterio, moviendofe los vnos a la derecha los otros a la izquierda habriendo el centro pasó la dicha Ciudad por medio de filas, y bolviendofe á la plaza echaron pie en tierra y fueron a miffa folemne, y Proceffion”.

¡Magnifico debió ser el espectáculo que los labradores venidos de los caseríos guipuzcoanos ofrecieron en la mañana del día 16 de agosto de 1732!

Pero todo ello no era bastante; se hacía indispensable solemnizar de modo profano el patriótico suceso, y, a tal efecto “a la tarde despues de corrido algunos buepes con maroma, falieron en danza de manos con fus propias mugeres, bien galofamente vestidas que la dicha danza fe componia de 114 hombres, con 112 mugeres, y aviendofe concuido dicha danza con gran lucimiento y ayre mostrandofe muy cortefes; y luego mandaron los Mayorales a cuyo commando, eftaba todo el Efcuadron, que todos los cavallos fe juntaron en la la Plaza, y obedeciendo al iftante, montaron a cavallo, y en buen orden formados, marcharon a fus Cafferias”.

No lo hicieron mal los pobavines, pero quienes, sin género de duda, se llevaron la palma fueron los sastres, cuyo interés por ser

los primeros en cuanto al esplendor de los festejos a ofrecer en honor de la conquista de Orán nos lo revela el hecho de que su Gremio "fe congregó el día 17, á fin de consultar el modo de celebrar fu funcion con alguna ventajofa ydea; y fe determinó muy en breve de conformidad, que fe dieffe cumplimiento á todo lo que difputfiefen Alexandro de Arrieta, y Andrés de Manzanos, deftinando para el dia 24 de Agofto la funcion".

Con qué ilusión esperaban el comienzo de la celebración de los actos quienes habían de ser sus protagonistas se advierte de la lectura del siguiente párrafo: "Efte dichí dia (celebre en la Iglefia de Dios por fer del Apoftol San Bartolomé) amanecio mas tarde al parecer de algunos animos, que impacientemente eftaban defeofos de confagrar feftivos aplaufos celebres con publicas manifeftaciones de afecto, como en efecto manifiefta o fus aciertos, la prueba de efta verdad, que mucho fi los dirigian al obfequio del milagrofo protento S. Antonio de Padua como á objeto, y principal de la gloriofa conquista de Oran y vnico Patron de la iluftre Cofradia, y hermandad de los Señores Softres de la Ciudad".

Ya sé que los festivales habidos no solamente no defraudaron a quienes tuvieron la dicha de presenciarlos, sino que, seguros estamos de ello, debieron constituir uno de los más notables sucesos del año.

Nárranse los mismos como sigue:

"A la mañana de efté día —el 24 de Agosto—, falieron los Oficiales de dicho arte, dando principio al feftejo con vna danza de troqueado, con 8 pares, y fu Capitan, todos con ayrofos trajes vni-formes, con ricas penacheras y plumas de varios colores, entrevefando vandas de feda defde el ombro derecho al fobaco izquierdo: el adorno del calzón era media faya a la Valenciana, quatro Sargentos que acompañaban la referida danza en fus cuatro eftremos, defviando la gente, yban eftos veftidos tambien vniformes, con ricos coletos de Ante muy fino, ceñidos con bandas de feda de vivos colores, penacheras, y plumajes en los sombreros folo el Capitan fe veftia de fina Grana con fu infignia en la mano diferenciando á los demas en el porte de las vandas que llevaban, con vna cadena rica de oro. Yban por todas las calles, haziendo paradas en los pueftos que les con-

venia con diferentes toques de tamboriles que dieftramente entonaban con igual compas el acompañamiento de feis mudanzas, y paffeos, de que fe componia la danza, caftañuelas, como para paloteos, y broquelillos los quales executaban con tal primor, que parece lo tenian de oficio, moftando tal ligereza de pies en cruzar cabriolas, y dar bueltas, con que dieron gran regocijo al pueblo con lucimiento”.

Tanto por el lujo con que se vistió el espectáculo, como por el arte y la habilidad de que los sastres hicieron gala, el festejo debió resultar extraordinario, y hubiera sido calificado como el mejor de cuantos tuvieron lugar con ocasión del hecho de armas a que fué consagrado, si no lo superaran los que, posteriormente, organizados por el mismo Gremio, presenciaron los vecinos de San Sebastián.

“A la tarde de este día —continúa el folleto cuya transcripción parcial realizamos—, se juntaron un trozo de Cavalleria en una Quadra exterior de San Francisco, extramuros de esta Ciudad, de donde bien montados los señores Maestros de dicho Gremio, dirijeron su marcha á la Ciudad, formados en dos lineas, que se componian de 21 parejas enjaezados los Cavallos á imitación de uniforme de los Ginetes en gualdrapas y fundas de pistolas, con espada en mano se introduxeron en ella, en buen orden, igualdad, y concierto, que imitaron á tropas arreglada, causando admiración a los circunstantes”.

Y no nos debe, en modo alguno, extrañar esta admiración si añadimos que “la gala con que se vistió uniformemente este lucido Escuadron, era una moda de gran donaire e imitación de Angeles que se adornan con este figlo, para lucimiento de algunas funciones, a saber, el fondo de dicho vestuario rubicundo guarnecido en blanco a fastifacion de los Ginetes, con Birretines de lo mismo en las cabezas, con Vitores que pendian á ocupar sus frentes. Yban 14 parejas, y en su centro el pendon supra dicho que llevaba el segundo Mayordomo de la dicha ilustre Cofradía, quien vestia de Grana fina, engalonada de oro, adornando su sombrero con penachera, y ricos plumajes. Las otras siete parejas que ocupaban la Retaguardia treian en manos unas lanzas de vara larga, y estos eran los más ancianos del Gremio quienes guarnecian el Victor, que se mantenía en manos del Mayor-

domo tercero vestido de azul, que marchaba en medio de dos Diputados yue affian de cada vanda de tizu que pendian del Victor, vestianfe de encarnado”.

Con toda clase de detalles conocemos el itinerario seguido por tan fastuosa comitiva:

“Y dirigiendo fu marcha afia lâ calle Mayor moviendofe la vna fila a la derecha y la otra á la izquierda fe pufieron enfrente de la Casa del Señor Mayordomo mayor D. Antonio Juanchin de Uriarte, Cavallero del Habito de Santiago dónde, con prevención, eftaban vn pendon de damasco carmesi galonado de oro, en que fe descubrian dos Efigies, vno de S. Antonio, y otro del Rey, como tambien vn Victor con estas Letras L.R.D.P.Q.D.Y.P.D.F.D.B. fu significado: Los Reyes D. Felipe Quinto, Doña Ifabel, D. Fernando, D. Barbara vivan inmortales figlos y aviendo recibido las dos dichas Infignias con grande alborozo de el concurfo que era bien grande, repitiendo Victores y tambien acompañados de la danza de Troqueado que yba delante, y al fon de Clarin con gran concierto, fe dirigieron a la Plaza donde eftaban vn Pa-amento con dos figuras de hombres rodeados de fuego artificial ambos con espadas en mano; y aviendofe introducido en ello, fe movieron ambas Filas a la derecha, y a la izquierda, y inmediatamente fe dio fuego al artificio dicho, y en vn breve rato, con grande estruendo de coetes fe concluyo quemandofe el vno, y fin espada, y aun mas fin cabeza, y el otro quedô indemne, manteniendofe en planta muy gallarda, con fu espada en mano, en que fe demoftró vn vivo geroglifico de nueftró invicto General, quedandofe con Espada en mano para mas vencer, y Vitigillos deftruido para refiftir”.

Es indudable que el simulacro merecería los plácemes de quienes lo contemplaron, no tanto por su originalidad, como por su simbolismo, derroche de pólvora y aparato con que fué revestido. ¡Desdichado Bigotillos, vencido, desarmado y “aun mas sin cabeza”!

“Acabada esta función, falió la danza del Troqueado, y aviendofe acabado dicha danza primorofamente, empezó la Cavalleria a moverfe por ambas filas, la vna a la derecha, y la otra a la izquierda, y los que llevaban el Victor, y la Vandera que fe hallavan frente

a la Cafa Concegil, ocupando el centro, fe movieron, con media buelta a la yzquierda a tiempo, ocupando fus terrenos, falieron a la Plaza con grande orden, y politica, figuiendofe fiera de ella, empleando el tiempo hafta la hora deftinada para fu defignio, y de camino lograron las Religiofas de Santo Domingo en San Sebastián el Antiguo, ver efa lucida Cavalleria, como también las Religiofas Canónicas Reglares de San Bartolomé del Orden de San Agustín, quienes fe alegraron ver Tropa tan concertada”.

¡Qué agradable emoción la que, sin duda, sufrieron las monjitas de San Sebastián el Antiguo y las agustinas de San Bartolomé al ver pasar tan lucido cortejo! ¡Qué comentarios sugeriría la elegancia y apostura de los jinetes, el jaez de las cabalgaduras!

Terminó la comitiva su recorrido “baxando al barrio de San Martín, de donde boivieron á introducirfe en la Ciudad, y enbainando fus espadas en la Puerta principal de ella, y tomando hachas encendidas en mano, diern buelta, con muchos Victores, y aclamaciones de regocijo, á la Ciudad hafta llegar en frente de la Iglefia Parroquial de Santa María, echaron pie en tierra continuando la introducion á la dicha Iglesia pareados con buena orden, y paffo grave con la Espada en mano, y hachas encendidas, dieron buelta a la Iglefia hafta llegar al Prefbiterio donde tenian difpuefto vn funtuofa Altar en que los dos milagrosos Simulacros Nueftra Señora del Coro, y San Antonio eftaban ,á donde colocaron el Victor, y el Pendon con mucha politica, y mucho eftruendo de polvora y mufica de Organo. Y aviendo tan exactamente cumplido, falieron de la Iglefia acompañando a fu Mayordomo, y demás diputados, y dando cumplimiento a la Miffa que fe celebró con grande folemñidad, con Sermon que con elegancia, y difcurfos que acoftumbra, predicó el R. P. Lector de Santo Domingo, Fran Juan de Garagorri, a quien le acompañaron los Mayordomos de la Cofradía, defde fu Combento a Santa María, yendo por delante la danza de troqueado; y luego á la tarde, despues de Vifperas, con toda folemñidad, con gran concurfo de gente danzaron fus mudanzas dieftramente, y tomando Espadas en mano, y haziendo fus genuflexiones, movieron el Victor, y el Pendon del Altar en donde fueron pueftos la noche de ayer, victoreando todos, y con mucho eftruendo de tiros de polvora, y

mufica de Organo, colocaron en fu propio Altar la Cofradía de San Antonio de Padua; el Victor a la Colateral derecha, y el Pendon á la yzquierda, mientras efto fe dilapidaron muchos tiros de Bombas, Coetes, Granadas y Chopines."

Como de lo literalmente copiado se advierte, el fausto con que el Gremio de los Sastres de San Sebastián conmemoró la conquista de Orán revistió caracteres extraordinarios, puesto que tanto el desfile por el interior de la Ciudad y extramuros como la ceremonia religiosa celebrada en la Iglesia Parroquial de Santa María constituyeron un alarde de opulencia inigualable, al tiempo que una admirable manifestación de fe.

Pero aun hubo más puesto que "acabada esta función se corrieron algunos bueyes en la Plaza con maroma, y concluido hizieron danza de manos, todos vniformes vestidos de paño negro fino, y con efcarapelas en fombrosos, falieron con este lucimiento Juan Baptista de Amitefarobe, que guiaba, y Alexandro de Arrieta, con otros 49 maestros de fu Arte, yban delante los dos Sargentos con lucido vestuario de coeto de ante fino y lo demás correspondiente, y con Espada y Broquel riquísimos de mucho valor, desviando la gente y complimentada dicha danza, llevando cada vno en mano fu propia muger, con esta gallarda disposición salió por las calles con luminaria de 44 hachas de cera blanca; y despues de aver andado buen rato volvieron á la plaza, donde le esperaba infinidad de gente con un Arbol á la forma de Ciprés, compuesto de fuego artificial, y con hogueras que alumbravan: la dicha danza fe arrimó a vn lado fin desconfuerto alguno, manteniendose en la misma orden que salió, hasta que fe quemó el dicho Arbol que fué con primoroso acierto: inmediatamente fonaron los Tamboriles, y continuando la danza fe remató la fiesta con vniversal aplauso de todos".

Con el magnífico y ostentoso acto, en el que el Gremio de los Sastres hizo alarde de fe, buen gusto, largueza y organización, dieron fin las actuaciones gremiales de modo oficial, aun cuando no nos cabe duda que, particularmente, los cofrades tomaron parte muy principal en los espectáculos que, para poner término a las fiestas, tuvieron lugar los días 5 a 10 de septiembre, y que los mismos con-

tribuyeran poderosamente a la mayor sonoridad de los "feftivos aplaufos" que "los amantes corazones de fus devotos Ciudadanos de San Sebastián" dedicaron a la "efigie de San Antonio de Padua", que daba remate al "castillo de fuego artificial de buena idea, compuesto de tres ordenes, donde fe pintaban diferentes Trofeos, y también las Armas, y Blafon de la Ciudad", que fué pasto de las llamas en la tarde del citado día 10 de septiembre de 1732, poco después de terminada la corrida de toros...

